

Héctor Carreto: epigramas y hombres de bolsillo

Héctor Carreto nació en la Ciudad de México en el año 1953, y a estas alturas es ya un poeta vastamente reconocido. Así lo demuestra el abanico de premios recibidos, que, sin embargo, lejos de envanecerlo lo hace mantener la humildad y su «cultura facerado» njo autocrítico, siempre en vigilia como primera regla creativa. En 1979 obtuvo el Premio Nacional de Poesía "Elfrán Huerta", de Guanajuato; en 1981, el Premio "Rafael García", de Chiapas; en 1983, vino el Premio "Carlos Pellicer", luego, en el año 1991, el Premio Internacional de Poesía "Luis Camuza", de España, y, recientemente, el año 2007, el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, de México, por su obra *Coliseo*, que ya advierte un mundo inquietante y lúcido desde el primer poema: «Se entregó en cuerpo y alma a la poesía; fue inmortal mientras vivió.»

Héctor Carreto ha publicado los libros: *¿Vátre a hacer?*, 1979; *Naturaleza muerta*, 1980; *La espada de San Jorge*, 1982; *Habitante de los parques públicos*, 1992; *Incubus*, 1993; *Antología desordenada*, 1996; *El poeta regañado por la masa*, 2006.

Abejas asesinas, poetas y epigramas

Y aquí estamos, octubre de 2006, en el «Encuentro de Poetas Latinos», evento que se realiza anualmente en México. Era la segunda vez que coincidíamos con Carreto en el bus hacia Morelia, así que el acercamiento fue fácil, además corré a su esposa, la poeta Dana Gelfinas. Héctor Carreto es un hombre amable, apacible, buen conversador, muy atento, siempre observándome todo con sus ojos claros resguardados tras los lentes. El poeta se veía alegre y satisfecho de haber llegado a buen término, y a tiempo, con la antología *Vigencia*

del epigrama, libro que preparaba desde hacía un año y en el cual había incluido también algunos textos míos, hecho que nos mantuvo en contacto a través de sorpresivos e-mails. Éste era precisamente el caso: aquella fórmula poética que traspasa épocas, lugares y anécdotas para mantenerse con vida en la actualidad con su apacista breve y mordaz, que, como escribiera Tomás de Iriarte en el siglo XVIII: «A la abeja semejante, para que cause placer, el epigrama ha de ser pequeño, dulce y punzante».

Fue sin duda, esa chispa epigramática la que me llevó a perseguir a Carreto para hacerle algunas preguntas, que amablemente contestó, por etapas, debido a las inclemencias del azar entre lecturas, viajes y desayunos, demostrando su buen humor al dejarse fotografiar junto a las antiguas carrozas del Hotel "La Soledad" y responder ante mi grabadora el interrogatorio, que en un principio inició en el viaje a Pátzcuaro, donde leímos y más tarde curiosamente ocurrieron hechos surrealistas, entre abejas asesinas y poetas visitantes. No era broma. Los insectos nos cerraron el paso, bomberos y guardias operaban de rescatistas y acordonaban calles. Hubo picaduras, intoxicados y algo de pánico entre los habitantes pero las abejas no picaron a un solo poeta. Me contaba después el poeta de Québec, Jean Marc Desgents que había leído en el diario local un titular a toda roja que deletaba: "Un viernes entre poetas y abejas en Pátzcuaro". Curioso, algo había en el ambiente que me hacía establecer relaciones entre la poesía, las abejas asesinas y los epigramas que habían nacido para ser inscritos sobre lápidas.

Pensaba continuar durante el almuerzo, pero Carreto no estaba en los buses. Me sentía culpable de no avisar que se había perdido y de no poder continuar la entre-

AUTORÍA

Carreto, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Héctor Carreto: epigramas y hombres de bolsillo [artículo] Lila Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile